

Política y academia en Israel-Palestina y en la Unión Europea*

Yossef Schwartz.

Professor d'Història i pensament medieval de la Universitat de Tel-Aviv

Ponència presentada a l'acte organitzat per la CUNCAP: "*Universitat i Política a Israel: implicacions i responsabilitats en l'ocupació de Palestina*".

Facultat de Geografia i Història

Universitat de Barcelona

Barcelona, dimarts 16 de juny del 2009

Creo que hoy en día estamos viviendo uno de los momentos más difíciles de los 61 años de la ocupación y resistencia en Palestina. Tengo 44 años, casi tantos como la segunda ocupación de los territorios palestinos de 1967; soy activista político desde hace 25 años y no recuerdo una época menos esperanzadora que la de ahora tanto en relación a la situación presente como en relación a las perspectivas de futuro. Es importante entender esta situación antes de pensar en nuevas estrategias de acción y de resistencia.

A pesar de esto, quisiera decir **que este momento de desesperación puede ser también una nueva oportunidad para el cambio**. Esta esperanza surge de dos hechos novedosos que se han producido en los últimos años y que pueden significar el final de dos grandes espejismos que distorsionan la imagen de la situación, no sólo para los extranjeros sino también para las partes involucradas en el conflicto.

El **primer espejismo**, especialmente desde la primera guerra del Líbano en 1982, ha sido la ilusión de una guerra, de un conflicto más o menos equilibrado y simétrico entre dos entidades políticas: Israel y Palestina. En la imaginación popular, a veces incluso en la imaginación de los diplomáticos internacionales, existen dos estados independientes; de este modo Israel puede presentarse como un país que defiende sus fronteras. Es importante señalar que los palestinos empiezan de nuevo a funcionar como los enemigos arquetipo del "Estado judío" justo en el momento en que ya no son sus enemigos reales, esto es, en el momento en que Egipto, Jordania y Siria dejan de ser una amenaza militar. Se puede decir que entre los años 1974-1978 acaba la guerra de treinta años entre Israel y sus países vecinos (en medio de los pactos firmados después de la guerra de 1973 y la paz con Egipto) y empieza de nuevo, al

* Tot i que els continguts de la ponència són òbviament responsabilitat de l'autor, la seva edició i traducció són responsabilitat dels i les membres de la CUNCAP. Cal tenir en compte que tot i que la ponència es va fer en castellà, aquesta no és la llengua principal de l'autor i conseqüentment els i les membres de la CUNCAP han intervingut en la redacció del text pel que fa a qüestions lingüístiques i gramaticals.

menos en la imaginación israelí, la guerra de cien años entre judíos y palestinos. En los últimos 27 años, en esta supuesta “guerra entre iguales” -que incluye un guerra en Líbano en 1982, casi todos los proyectos de colonización de los territorios ocupados en 1967, la primera “Intifada” (1987 - 1991), el bloqueo oficial de los territorios ocupados en 1991 (durante del primera guerra del Golfo) y el fin de 15 años de un supuesto proceso de paz- la barbarie de la violencia y el sufrimiento infringido supuestamente por ambas civilizaciones asumieron unas proporciones desconocidas hasta entonces. Ahora bien, lo cierto es que la última “guerra” en Gaza pone esta mentira al desnudo. Pienso que en este momento, sólo unos israelíes o muy tontos o muy fascistas pueden pensar de verdad que la masacre de la población civil de Gaza fue verdaderamente una guerra.

El segundo espejismo nace hace 61 años: es la imagen del estado de Israel y de la sociedad israelí como una democracia y como una sociedad pluralista y abierta. De hecho Israel, como una “republica étnica”, es una democracia a la manera de las democracias antiguas, o como la democracia europea y norteamericana en la época del colonialismo más bárbaro y brutal, o como la democracia en África del Sur en tiempos del Apartheid. En realidad es una sociedad muy liberal y progresista en lo que se refiere a la homosexualidad, la libertad de expresión y otros aspectos de la libertad individual, pero esta misma libertad se basa en una clara separación e increíble discriminación de millones de hombres y mujeres. Estos días, el hecho de que el presidente Shimon Peres defienda a un personaje como el ministro de asuntos exteriores Avigdor Liebermann, que en Alemania es perseguido por la Ley, tal vez acabe con este segundo espejismo.

En esta situación, los nuevos actores del gobierno Israelí y su **confrontación con el régimen del Obama** puede suponer un cambio en el estatus internacional del Israel. La confrontación con Estados Unidos se deriva también de la nueva política americana hacia el mundo islámico; una política donde el discurso de la guerra contra el terrorismo se cambia por el discurso del diálogo. La política americana agresiva de la administración Bush fue inspirada en gran parte en las ideas Israelíes de guerra eterna contra sociedades civiles, una guerra que se basa en una retórica muy agresiva contra un enemigo abstracto sin objetivos claros y que entonces permite una “guerra” sin fin, sin diálogo diplomático, y especialmente sin normas, incluso sin normas de la guerra [porque en el otro sitio no hay soldados ni tampoco militares convencionales]. Los americanos entendieron, tan tarde, que esta retórica Israelí y estas acciones militares no tienen un fin concreto, sino solamente una idea neocolonialista de la ocupación y la represión. Por eso han votando por un régimen nuevo y por una política nueva, y quizás ahora entenderán realmente el fin de la retórica israelí.

Pero todas estas cuestiones no son suficientes *per se* para crear los cambios,

sobre todo después de todo lo que ha pasado en los últimos años. De hecho, estamos presenciando la victoria israelí en una guerra de más de cien años contra los palestinos, en la que podemos ver algunas etapas principales: la deportación de los palestinos en 1948 y la expropiación de sus propiedades años después. La ocupación de otros millones de palestinos, su proletarización y explotación desde hace casi veinte años y la confiscación de sus territorios. Y al final, la etapa más brutal de los últimos 18 años, a partir de la primera guerra del Golfo, la etapa del Apartheid más bárbaro -más bárbaro que el que existió en Sudáfrica. En esta última etapa, Israel controla los territorios y el agua, pero delega toda la responsabilidad a la población en nombre de una autonomía que ni siquiera es territorial, como en los bantustanes de Sudáfrica. El ejemplo más claro de esta nueva situación en los últimos años en el ámbito de los derechos humanos es la responsabilidad israelí en casos de los palestinos muertos. Desde 1967 hasta la mitad de los años ochenta murieron cerca de 600 palestinos de manos israelíes. En los últimos años han muerto entre 1000 y 2000 cada año. Hasta el fin de la primera Intifada la norma *de iure* fue que por cada palestino muerto se necesitaba una investigación policial. En los últimos años no queda nada de esta responsabilidad hacia la vida de los palestinos.

Durante las operaciones militares de los últimos diez años, y especialmente desde 2002, Israel se aprovechó de la situación de “guerra” para construir todas las infraestructuras en los territorios ocupados de acuerdo con los planes estratégicos del nuevo apartheid, de acuerdo a los programas que existen desde 1982. La destrucción de los asentamientos en Gaza fue una parte de este gran programa unilateral que hoy en día casi ha finalizado. Ahora, lo último que necesita Israel es la firma de un líder palestino mostrando su “agreement”.

El problema de cualquier acción política en Palestina es el problema de los objetivos, porque no es posible conseguir un acuerdo, ni siquiera un acuerdo mínimo sobre el carácter de las soluciones. Lo que quiero señalar con esto es que esta situación sirve precisamente a los intereses israelíes de No-movimiento. De hecho, la contaminación del discurso político forma parte del programa israelí para paralizar todas las acciones políticas posibles. ¡Entonces ignoremos el discurso actual sobre las dos soluciones alternativas existentes!: una, la que presenta una fórmula “internacional” con dos países independientes; la otra, la fórmula de una comunidad multiétnica. A favor de la solución diplomática internacional tenemos el hecho de que ésta es la única solución oficialmente reconocida y la única que respeta las obligaciones oficiales israelíes. En los últimos días hemos oído al presidente Obama y al Primer

Ministro Nethanyahu reconocer este principio. Esta fórmula es relevante en el contexto de la campaña de BDS porque se basa en las resoluciones de la ONU, en acuerdos internacionales y en el apoyo oficial de los gobiernos. En contra de esa solución está la convicción de que no es una posibilidad real, que cada vez menos israelíes y palestinos creen en el carácter sincero de esta solución y en su viabilidad. En realidad, la fórmula de dos estados sirve a los intereses israelíes de inercia, o sea, a la posibilidad de Israel de existir como un único estado pero al mismo tiempo de imaginarse como dos países separados, por lo menos en un futuro utópico.

Pero para luchar contra la ocupación y contra el régimen del Apartheid no es necesario saber cuál es la mejor solución práctica posible. Basta saber que la situación actual vulnera todos los derechos individuales y colectivos palestinos. No nos atañe decir si los colonos israelíes tendrán que quedarse en estos lugares o volver a su lugar de origen en Israel. Pero cualquier solución en la que los colonos se queden donde están y en la que las dos comunidades vecinas se definan como dos países separados no sería justificada, y tampoco es aceptable que un colono judío pueda volver a su propiedad en Hebrón pero que un palestino de Hebrón no pueda volver a sus propiedades en Jerusalén o Jaffa.

El punto de partida, pues debe ser reconocer que la situación presente es inaceptable y que es responsabilidad de Israel buscar una solución inmediatamente, sin esperar a la solución diplomática internacional. Una actitud de este tipo sólo puede llegar de la mano de los individuos y las organizaciones de la sociedad civil, porque los gobiernos se sirven del argumento de los dos estados independientes. Las organizaciones civiles en cambio no funcionan a través de la fórmula diplomática internacional de los estados sino sólo de los criterios universales de los derechos humanos.

Hay que entender que la situación en estos momentos es tan compleja que se queda casi sin solución, pero cada una de las complicaciones es responsabilidad directa de Israel. Así pues, es Israel quien debe encontrar la manera de resolver la situación. La pregunta más difícil es entonces qué podemos hacer para cambiar la realidad política en la otra dirección, en que los israelíes tendrían la necesidad de buscar una solución más sincera.

Está muy claro es que una solución interior sin presión y participación de la comunidad internacional es imposible. Para la sociedad israelí todas estas ideas que acabo de mencionar son una pesadilla. Esta solución tampoco funcionará para las relaciones bilaterales entre israelíes y palestinos por falta de igualdad en todos los ámbitos. **La solución sólo puede venir de la presión internacional.**

El argumento más importante de los funcionarios israelíes contra la idea de las sanciones internacionales es que éstas provienen del antisemitismo latente y que

representan una discriminación hacia Israel en comparación con otros conflictos y guerras del mundo. La mayoría de los israelíes piensa sinceramente que los europeos son anti-israelíes, anti-sionistas y anti-semitas. Es hipócrita, dicen, pedir a Israel cosas que no se pide a otros países. También argumentan que todos tienen el derecho natural de protegerse y de proteger a sus ciudadanos frente a sus enemigos y los palestinos han demostrado que son verdaderos enemigos irracionales de la presencia judía en Palestina, especialmente los fundamentalistas islámicos de los últimos años.

Estos argumentos seguramente no correspondan a la realidad, pero el discurso político europeo hacia Israel es hipócrita. Acerca de los intereses internacionales en Oriente próximo, un Israel más fuerte corresponde al interés común de los americanos y los europeos. Por esta razón apoyan todas las acciones políticas israelíes. Por esta razón apoyan la ocupación, por ejemplo mediante la ayuda humanitaria en Gaza, por esta razón Israel es el país más privilegiado del mundo y el único país que puede ignorar sistemáticamente todos los acuerdos internacionales sin que pase nada, por esta razón los palestinos son el único pueblo del mundo que vive desde hace cuarenta años sin derechos fundamentales formales.

¿Qué podemos decir sobre las sanciones contra un país que ha recibido tantos privilegios políticos y económicos como ningún otro en el mundo?

Lo bueno es que este país depende mucho de Europa y de América y por lo tanto tiene mucho que perder. Lo malo es que los europeos también tienen muchos intereses militares, económicos y científicos en Israel. Su apoyo a Israel no es por filantropía.

La consecuencia de esto es que **una política de sanciones sería sólo puede venir de la presión popular sobre los propios gobiernos europeos**, como en el caso del Apartheid en Sudáfrica. En este sentido, para movilizar una agenda popular es muy importante explicar que no se trata de una intervención en una zona que está lejos y que es irrelevante en relación a la existencia europea. Los Estados Unidos y también Europa tienen una responsabilidad directa sobre las acciones ilegales de Israel y por lo tanto las exigencias del respeto de la ley son una obligación moral ineludible. Europa puede sufrir mucho de las consecuencias de este conflicto religioso y étnico cerca de su frontera.

El discurso más importante de este movimiento de protesta popular es el discurso apolítico de los derechos humanos. No se entiende el discurso de los derechos humanos como un privilegio del individuo, sin un contexto comunitario. Ésta es la interpretación israelí y americana del nuevo régimen de los permisos y de los favores individuales en una realidad en la que, por ejemplo, el libre movimiento es un privilegio de personas felices. Lo que quiero decir es que la igualdad política, económica y social no viene de ninguna constelación política sino del derecho natural

del ser humano. Este principio básico puede servir como medida de todas las soluciones y acciones en Palestina.

La primera reivindicación es posponer los privilegios y aplicar sanciones. Existen varias preguntas de naturaleza ideológica y pragmática sobre el carácter preciso de estas sanciones. En esta comunicación general me limitaré solamente a dos problemáticas:

1. La cuestión de si hay que ejercer un boicot a la presencia israelí en todos los ámbitos o más bien ejercer un boicot específico de los productos e ideas que vienen de los territorios ocupados en 1967.
2. La cuestión de si procede el boicot académico o si es una acción contraproducente que vulnera el principio de la libertad académica y perjudica a un grupo de israelíes más progresistas, es decir a los intelectuales israelíes.

Mi respuesta personal a las dos preguntas se basa en un único principio. Este principio es que hoy en día no existe ninguna diferencia importante entre las diferentes partes de la comunidad judía sionista en Israel, y es más, tampoco existe una diferencia real entre las dos partes del país, entre Israel y los territorios ocupados. De hecho, **toda la sociedad israelí y todo el sistema político israelí forman parte del régimen de la ocupación y Apartheid** y todos, incluso los ciudadanos árabes, se aprovechan de este Apartheid. Por todo esto me muestro a favor de un boicot general y también de un boicot académico.

El boicot académico no se dirige contra un grupo más liberal de la sociedad israelí principalmente porque desgraciadamente la academia israelí no presenta en realidad una oposición al régimen de ocupación. Gran parte de los profesores y estudiantes son oportunistas o conservadores y la oposición de izquierdas nunca fue más que una minoría. Esta situación se radicaliza en los últimos años cuando, en el mundo globalizado (igual que el espacio universitario público catalán ahora) **las universidades Israelíes entran –especialmente desde los años noventa del siglo pasado- en un proceso sistemático de privatización.** Es más, para finalizar este proceso el gobierno Israelí crea en los últimos años una crisis artificial. Este proceso tenía dos objetivos: el primero, la destrucción de la fuerza organizada y los derechos legales de los profesores y, en consecuencia, el aislamiento de los profesores de una forma más controlada y autorizada. El segundo, la privatización de diversas áreas de investigación y la destrucción de la investigación básica, que no es atractiva ni para el márketing ni para las empresas privadas.

Dos aspectos de esta situación general son relevantes para el tema de la ocupación:

uno, que **la investigación israelí privatizada coopera en muchos casos con las empresas y proyectos Europeos**, donde Israel funciona como socio tecnológico, como una “silicon valley” de Europa en áreas de biotecnología, medicina y también armas. Este punto es importante precisamente en relación a la industria israelí de armas, donde la investigación académica está combinada con la operativa científica militar y sirve al mismo tiempo a las necesidades militares de ocupación y a las necesidades de la industria armamentística israelí, así como del marketing internacional de productos militares.

Por otra parte, los departamentos de humanidades y de ciencias sociales no tienen muchas posibilidades de privatización. En verdad, no es coincidencia que las voces más críticas de la academia israelí procedan de estas facultades. A pesar de ello, algunos departamentos de estas facultades sí que se han privatizado y muchas partes de esta privatización pasan por la vía de la integración con las necesidades de la policía, el gobierno y el ejército en cuestiones de seguridad. Ejemplos de ello son los estudios de demografía, los estudios orientales que se orientan hacia temas de relevancia para el servicio israelí de inteligencia o los programas especiales para los oficiales de la policía y el ejército.

La única diferencia relevante de esta situación está vinculada con las acciones individuales y actitudes políticas de las personas, sean judías o árabes. **Un boicot académico no se puede dirigir contra individuos por sus orígenes étnicos, sino sólo contra instituciones**, pero las implicaciones son naturalmente también personales.

Mi último comentario ahora es, pues, en relación al contexto social y político de estas actitudes personales, una relación que incluye naturalmente también mi situación personal aquí y en Israel, como judío israelí que vive con su familia y trabaja en medio de esta situación y que se dedica a actividades anti-sionistas.

Dos cuestiones dividen la izquierda israelí desde el inicio del proceso de Oslo. La primera radica en el debate sobre la solución del conflicto y se mueve entre la fórmula de una división en dos estados independientes y la fórmula de la creación de un país multicultural. La segunda tiene que ver con la línea de división de los partidos políticos. Sin entrar demasiado en detalle se puede decir que se trata del conflicto interior entre los sionistas y “post sionistas” o “antisionistas”. Para mí, la pregunta más importante que divide a los dos partidos se refiere a **los límites de la solidaridad**.

Tradicionalmente, la gran mayoría de los israelíes liberales creen en la solución de los dos estados y creen también que los fundamentalistas judíos y musulmanes son los culpables del abandono de esta solución. La gran mayoría también cree que la primera solidaridad sólo puede darse dentro de la sociedad judía, dentro del estado judío. Sólo una parte de estos liberales creen en una cooperación con los palestinos y todavía menos creen en el derecho de otros países del mundo a intervenir en los

asuntos internos del estado israelí.

En cuanto a la primera cuestión, estamos, como he dicho al principio, en medio de un proceso de cambio, donde se entiende cada vez más que la solución de los dos estados no es viable y se empieza a pensar en resolver la situación actual dentro de un sistema político. Creo que desde la perspectiva de los judíos israelíes (Shimon Peres es la encarnación de este pensamiento) la solución de los dos estados no funciona desde el punto de vista de un programa político realista sino como una metáfora psicológica y política de sus necesidades básicas que consiste en poder vivir sin los árabes. En este sentido los israelíes no son diferentes de los franceses, alemanes o españoles en cuanto a su relación con los inmigrantes, sólo que **la minoría de extranjeros árabes en Palestina, ni son minoría ni son extranjeros.**

Para mí, éste no es el momento para una terapia colectiva del pueblo judío o de sentir empatía con su historia y su complejidad. **Este es el momento de luchar incondicionalmente a favor de los derechos fundamentales de ser humano.** Algunos grupos políticos vanguardistas en Israel de los últimos años a los cuales pertenezco, entendemos que la mejor terapia para los israelíes judíos es la destrucción de la sociedad militarista y la destrucción de la sobre potencia judía en la región y en el ámbito internacional. **En esta guerra mi solidaridad es política, no étnica.**

En esta lucha no podéis tener miedo de la acusación de antisemitismo. Es importante entender que la retórica antisemita europea de los siglos diecinueve y veinte era una retórica criminal y psicópata porque se basaba en una paranoia fantástica contra una minoría sin protección de ciudadanos de las mismas naciones europeas. En el siglo diecinueve no existía en realidad un único pueblo judío y los judíos alemanes nunca fueron enemigos de la nación alemana.

La misma retórica utilizada ahora por activistas políticos de la izquierda en contra del estado de Israel, que pretende ser el estado de todos los judíos del mundo y que utiliza esta definición para discriminar a millones de hombres y mujeres-, es un argumento muy diferente. Para la filósofa política judía Hanah Arendt, los judíos eran los primeros que descubrieron la falta de protección de las minorías en la Europa nacionalista después de la Primera Guerra Mundial. Puede ser que en la época de la globalización, los judíos israelíes sean los últimos en utilizar los mismos métodos de discriminación nacionalista contra otras minorías. También en esta perspectiva estamos al final de un proceso europeo interior. **Europa no puede huir de la confrontación con sus últimos fantasmas.**